

Elizabeth Ferrer: *Latinx Photography in The United States: A Visual History*. The University of Washington Press. 280 pp.

CRISTINA E. PARDO PORTO
SYRACUSE UNIVERSITY

La foto en blanco y negro de la portada de *Latinx Photography in The United States: A Visual History* se titula “The Lovers” y fue tomada en el año 1989. Si atendemos a su título, es la imagen de una pareja apoyada sobre un coche Ford, abrazándose. Él está sin camiseta y ella, cubierta por una toalla blanca. Miran a la cámara de Max Aguilera-Hellweg (1955, Fresno, California), quien toma su fotografía en contrapicado. El fotógrafo capturó esta imagen en la frontera Estados Unidos-México, en el Río Grande o Río Bravo, camino que cruzan miles de personas migrantes mexicanas y centroamericanas hoy día, y donde hay muchos muertos por intentarlo.

Lo *latinx* de este libro es un asunto visual. Las imágenes que componen sus páginas dan cuenta de una lucha compartida por la justicia social y la resistencia étnica. Abarcan visualmente la creación de redes afectivas de creatividad y solidaridad familiar en el contexto de lo que la autora, Elizabeth Ferrer, llama “the rise of a Latinx consciousness in photography” (15). Las fotografías reproducidas en el libro están conectadas por un mismo compromiso político de recuperar legados culturales invisibilizados y oprimidos en contextos diaspóricos. *Latinx Photography in The United States: A Visual History* no es solo la primera historia de la fotografía *latinx*, o fotografía hecha por artistas de herencia latinoamericana en los Estados Unidos, sino que su intervención en los estudios de la cultura visual va más allá. Cuestiona una doble subexposición en el campo: por un lado, de la fotografía en la disciplina de la historia del arte; por otro, de la fotografía *latinx* en la historiografía de la fotografía estadounidense.

Podría comenzar destacando la discusión sobre la categoría de “*latinx*” en la introducción del libro. El creciente campo de los estudios *latinx* (o *Latinx Studies*) está reelaborando críticamente la aproximación a un término que, por mucho tiempo, ha sido asociado a nociones restrictivas (“americano”, “latino” o “hispano”, por ejemplo). Ferrer analiza no solo al trabajo de fotógrafxs de herencia hispana nacidxs en los Estados Unidos (primera, segunda o tercera generaciones), sino de fotógrafxs latinoamericanxs migrantes y establecidxs en el país, tal como indica el título del libro. *Latinx Photography* aborda la latinidad como una identidad múltiple y cambiante, amplia, global y de fronteras a la vez en contacto

con otras formas de identidad (nacionales, de género, etc.), con relación a las condiciones compartidas como la inequidad lingüística, el desplazamiento, la precariedad, la discriminación y la supervivencia. En su introducción, la autora dilucida su aproximación al término y abarca todos sus matices, reconociendo también los legados del colonialismo español sobre las comunidades latinas y sus efectos en el contexto de la globalización y el capitalismo de la época contemporánea. Para Ferrer, *latinx* no es solo un término neutro inclusivo en tanto al género, sino que es inclusivo porque refiere a todas aquellas personas que se identifican como tal, aquellas que han nacido o residen en los Estados Unidos y aquellas cuyas raíces llevan a un país americano de habla hispana. Sobre todo, es inclusivo porque tiene en cuenta diferencias regionales, educativas y de clase, y alude a la condición común de biculturalidad y bilingüismo.

La reformulación del concepto de latinidad de Ferrer me resulta particularmente importante, pues es un gesto que relaciono con el interés de la crítica fotográfica contemporánea del sur global por replantear ciertas formas problemáticas en que se ha escrito y oficializado la historia de la fotografía. Desde Boris Kossoy hasta Ariella Azoulay, numerosos estudios han desafiado la condición anglo-eurocéntrica, blanca y patriarcal de la historia “oficial” de la fotografía y la consecuente borradora de otras historias de la fotografía (latinoamericanas, africanas, asiáticas, caribeñas, etc.). *Latinx Photography in The United States: A Visual History* apunta a un vacío en la historia de la fotografía estadounidense y exige una autonomía de la fotografía hecha por personas que se identifican como *latinxs* en los Estados Unidos. Asimismo, propone descolonizar la historia universal de las imágenes que constantemente ubica a estxs fotógrafxs en el margen de dicha historia “oficial”. Sin embargo, Ferrer no intenta insertarlx en las historias “oficiales” de la fotografía o tan solo hacerlx visibles en el ámbito académico, sino que su intervención está en apuntar y contrarrestar su ausencia en galerías, museos y exhibiciones por medio de una forma autónoma, radical e inclusiva de contar su historia: “This book offers a paralell history of photography in the United States, one that must no longer be seen at the margins” (xxi). La autora insiste en que la “Latinx Photography” no es una categoría monolítica, así como la identidad *latinx* no apunta a una identidad inamovible. Hacer esto sería caer en el mismo error de las historias “oficiales” que, en su ánimo académico por clasificar elementos, borran la diversidad cultural compartida por todxs.

Tras la mencionada introducción (*Preface*), el libro se divide en diez partes, cuyos títulos voy a listar porque dicen mucho de su contenido: *Roots and Antecedents, 1840-1960s* (1), *The Rise of a Latinx Consciousness in American Photography, 1960s-1980* (2), *Documents, 1970s-*

Present (3), *LA Chicana* (4), *Staging Self, Narrating Culture* (5), *Family* (6), *The Archive* (7), *Geographies* (8), *Conceptual Statements* (9), y *Puerto Rico, Connected and Apart* (10) y una conclusión (*Afterword*). Cada capítulo revisa el trabajo de varixs artistas que, en total, suman más de ochenta perfiles que van desde los daguerrotipos de Fanny Vallejo o Joseph James Vasconcelos sobre 1850, hasta el Instagram de Guadalupe Rosales (@Veteranas_and_Rucas). En lugar de elaborar una larga lista de nombres y fechas, Ferrer cuenta la historia visual de estas imágenes e incluye reproducciones de la mayoría de los trabajos mencionados. Conviene destacar que los perfiles de lxs fotógrafxs incluidxs no solo contienen información formal sobre sus obras, sino también análisis críticos sobre sus fotos y prácticas más relevantes. Además, la bibliografía incluye entradas de casi todxs lxs fotógrafxs mencionadxs a lo largo del libro.

Si abordamos la colección en bloques, los primeros tres capítulos del libro siguen una narrativa cronológica desde las prácticas fotográficas de orígenes hasta aquellas del presente. Pasa por el momento de la concepción de la fotografía a finales del siglo XIX y el trabajo de lxs que serían lxs primerxs fotógrafxs de herencia hispana o *latinxs* que trabajaron en los Estados Unidos. Atención especial se da a la producción a mediados del siglo XX delineando el proceso de surgimiento de la consciencia *latinx* en la fotografía en el contexto de los movimientos sociales por los derechos civiles de los años 60 en la Costa Oeste, misma época en que la fotografía fue aceptada popularmente como un medio artístico global. En este panorama, no solo se realizaron muchas imágenes fotoperiodísticas de la lucha en las calles, sino que lxs fotógrafxs comenzaron a reformular visualmente la complejidad de su identidad a través de creaciones experimentales y conceptuales, así como aproximaciones documentales a la cotidianidad de sus propias comunidades. Pasando por Chicago, el Medio Oeste y la Costa Este, Ferrer resalta, además, la importancia de organizaciones de fotógrafxs *latinxs* en estas regiones. Por ejemplo, destaca la labor del grupo llamado EnFoco en la ciudad de Nueva York y su esfuerzo por difundir el trabajo de fotógrafxs *nuyoricans* (la misma Ferrer formó parte de este colectivo). También se tocan momentos históricos clave, como el *boom* del arte *latinx* de los 80s, eventos innovadores de inicios de los 90s, como la exhibición *Chicano Art: Resistance and Affirmation, 1965-1985* en 1991 (UCLA Wight Art Gallery, L.A.), y la muestra pionera titulada *American Voices: Latino Photographers in the United States* realizada durante el FotoFest de 1994 (Houston, Texas). Tanto la introducción como los siguientes tres capítulos son documentos fundamentales de consulta, pues abarcan los hitos que han llevado a la formulación del creciente campo de la fotografía *latinx*.

El siguiente bloque estaría formado por los siguientes siete capítulos del libro. Estos son temáticos y cada uno aborda un motivo fundamental para la imaginación visual de la consciencia e identidad *latinx* desarrollada en la fotografía más contemporánea. Abarcan diferentes manifestaciones del medio, como la fotografía de estudio, la fotografía conceptual, las instantáneas familiares, el documentalismo, el fotoperiodismo y las intervenciones artísticas al archivo. La mayoría de los perfiles incluidos son de artistas puertorriqueños, cubanxs y mexicanxs, pero también destacan nombres de las diásporas centroamericanas, dominicanas o suramericanas. Estxs incluyen artistas ya reconocidxs, como Laura Aguilar, Kathy Vargas, Louis Carlos Bernal, Ana Mendieta o María Magdalena Campos-Pons, pero también el trabajo de fotógrafxs menos difundidxs y que están determinando nuevas direcciones en el campo: Muriel Hasbun, Charles Biasiny-Rivera o Ádal Maldonado. Todos los trabajos referenciados en el libro dan cuenta de un gesto común por rendir homenaje a esas historias intergeneracionales de la comunidad *latinx* y reafirman una identidad plural de experiencias, valores y perspectivas cambiantes y en contacto. Para concluir, Ferrer destaca las referencias visuales a la familia y al archivo familiar en las imágenes, no solo como actos de nostalgia, sino como una forma de recuperar recuerdos que, como las fotografías en contextos migratorios, se borran y se pierden. Lxs artistas incluidxs en este libro documentan y visualmente reconstruyen el legado de una comunidad que ha sido oprimida históricamente. Rehacer un relato visual invisibilizado es también un acto de resistencia a las instituciones, museos y manuales de arte que destacan a unxs sobre otrxs para, en definitiva, informar, construir e imaginar formas alternativas de escribir sus historias.

Elizabeth Ferrer propone volver a las imágenes del pasado, atender las del presente y, así, crear un mapa visual de las complejidades sociopolíticas de la historia *latinx* como una forma restauradora de mirar hacia adelante. Este libro no es solo un manual para fotógrafxs, historiadorxs, académicxs o críticxs de arte, sino para todxs aquellxs que estén interesandxs en una imaginación visual, más inclusiva, de los Estados Unidos, vista a través de las fotos de las comunidades *latinx* y latinaamericanas migrantes. *Latinx Photography in The United States: A Visual History* es una narración abierta que invita a seguirse contando.